

Mensaje siete

Las experiencias de Mara y Elim

Lectura bíblica: Éx. 15:22-27

I. “Moisés hizo partir a Israel del mar Rojo, y salieron al desierto de Shur. Y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua. Cuando llegaron a Mara, no pudieron beber las aguas de Mara, porque eran amargas; por tanto, llamaron su nombre Mara. Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, diciendo: ¿Qué hemos de beber? Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un madero; él lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí Dios les dio un estatuto y una ordenanza, y allí los puso a prueba. Y dijo: Si escuchas atentamente la voz de Jehová tu Dios, haces lo que es recto ante Sus ojos, das oído a Sus mandamientos y guardas todos Sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié sobre los egipcios te enviaré a ti, porque Yo soy Jehová que te sana”—Éx. 15:22-26:

- A. Los hijos de Israel anduvieron tres días por el desierto y no hallaron agua; entonces llegaron a Mara, cuyo nombre significa “amargura”, porque las aguas de Mara eran amargas y no se podían beber.
- B. Tres días significa resurrección (Mt. 16:21; Hch. 10:40; 1 Co. 15:4); esto indica que fue en resurrección que el pueblo de Dios se separó de Egipto:
 - 1. En un sentido negativo, el desierto representa un lugar donde se deambula (Nm. 14:33), pero aquí, en un sentido positivo, representa un lugar donde somos separados del mundo.
 - 2. Una travesía de tres días corresponde con el bautismo, el cual saca a las personas del mundo mediante la muerte de Cristo y las introduce en el desierto, un ámbito de separación, en la resurrección de Cristo—Ro. 6:3-5.
 - 3. En la esfera de la resurrección no hay agua natural, ningún suministro natural.
- C. El tercer día puede ser considerado el día de resurrección, puesto que el Señor Jesús resucitó al tercer día (1 Co. 15:4); podemos decir que el madero es el Cristo resucitado porque el madero fue echado en las aguas de Mara después que los hijos de Israel habían viajado tres días por el desierto:

Mensaje siete (continuación)

1. Si sólo ponemos a este Cristo resucitado en nuestra amargura, permitiendo que el Cristo resucitado entre en nuestra situación, las aguas amargas llegarán a ser aguas dulces.
 2. Cuanto más bebemos del agua viviente, el agua dulce del Cristo resucitado, más regulados somos; el estatuto y la ordenanza dados en Mara puede haber sido que no debía haber más quejas ni murmuraciones—cfr. Fil. 2:12-16.
 3. Si continuamente murmuramos, estaremos enfermos; las murmuraciones le abren la puerta al enemigo para que introduzca todo tipo de enfermedad.
 4. Si murmuramos y nos quejamos, seremos iguales a los egipcios, a la gente mundana; en la mayoría de las asociaciones o sociedades mundanas, la gente murmura, se queja y aun se pelea entre sí.
 5. Si tenemos al Cristo resucitado en nuestra situación, nuestra situación será muy dulce y tendremos el agua viviente; entonces promulgaremos un estatuto de que nunca más habrá murmuraciones, ni quejas ni peleas entre nosotros.
 6. No debemos tener entre nosotros enfermedades ni dolencias, porque el Cristo resucitado es nuestro Sanador; nuestro estatuto y ordenanza consisten en no quejarnos, ni criticar, ni murmurar, sino más bien en alabar al Señor.
- D. En respuesta al clamor de Moisés, el Señor le mostró un madero; cuando Moisés echó el madero en las aguas amargas, las aguas se endulzaron—Éx. 15:25:
1. Además de representar al Cristo resucitado, el madero también representa la cruz de Cristo, el Cristo crucificado, según 1 Pedro 2:24: “Quien llevó Él mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, a fin de que nosotros, habiendo muerto a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”.
 2. El árbol de la vida representa al Cristo crucificado (implícito en el árbol como madero, v. 24) y resucitado (implícito en la vida de Dios, Jn. 11:25); por lo tanto, podemos afirmar que el madero que Moisés echó en las aguas amargas era el Cristo crucificado y resucitado como árbol de la vida.
 3. Cuando clamamos al Señor en oración, Él nos muestra una visión del Cristo crucificado; necesitamos recibir la visión

Mensaje siete (continuación)

de la cruz; al ver esta visión, aplicamos la cruz de Cristo a nuestra situación, y al instante las aguas amargas se endulzan.

4. El madero que sanó las aguas amargas era la cruz de Cristo, la cruz sanadora; así como Moisés recibió una visión de aquel madero y echó el madero a las aguas amargas, nosotros también necesitamos recibir una visión del Cristo crucificado y aplicar la cruz de Cristo a nuestras circunstancias amargas.
 5. Experimentar la muerte de Cristo en la esfera de la resurrección (Fil. 3:10) hará que nuestras circunstancias amargas se tornen dulces.
- E. No experimentamos las aguas amargas de Mara de una vez y por todas; mientras vivamos en la tierra, andaremos en la esfera de la resurrección, en novedad de vida (Ro. 6:4), y vendremos a Mara vez tras vez:
1. La experiencia de los hijos de Israel en Mara muestra un principio, y no simplemente un incidente; este principio es fundamental en nuestra vida cristiana.
 2. Mientras andemos en la esfera de la resurrección, tendremos sed, solamente descubriremos que no hay agua natural para suplir nuestra necesidad; sólo están disponibles a nosotros las aguas de amargura.
 3. Siempre que nos encontremos en tal situación, debemos recibir la visión del madero y luego aplicarlo a nuestras circunstancias; este madero sanará nuestra situación y cambiará las aguas amargas en aguas dulces.
- F. El hecho de que Jehová fuese su Sanador indica que los hijos de Israel estaban enfermos:
1. Esto significa que no sólo las aguas de nuestras circunstancias pueden ser, a veces, amargas, sino que también nosotros mismos somos amargos (es decir, estamos enfermos) y tenemos necesidad de ser sanados—Mt. 9:12.
 2. Estamos enfermos física, psicológica y también espiritualmente; hay amargura en nuestro cuerpo, alma y espíritu, y necesitamos aplicar la cruz de Cristo a cada aspecto de nuestro ser.
 3. A medida que experimentamos la cruz de Cristo y llevamos una vida crucificada, la vida de resurrección de Cristo

Mensaje siete (continuación)

llega a ser el poder que nos sana, y el Señor llega a ser nuestro Sanador; tanto en nuestras circunstancias como en nuestro ser, la amargura se convierte en dulzura—cfr. Is. 53:4; Mt. 8:17; 9:12; 1 P. 2:24.

G. Dios se vale de la experiencia de la cruz para ponernos a prueba y ponernos en evidencia—Éx. 15:25:

1. Cristo fue crucificado para nuestra sanidad (Is. 53:4; Mt. 8:17); si hemos de experimentar Su sanidad, necesitamos identificarnos con Su crucifixión.
2. Cada vez que experimentamos el madero sanador del Cristo crucificado echado en nuestras circunstancias, espontáneamente nos damos cuenta de que algo en nuestro ser necesita ser sanado.
3. Tal vez sintamos la necesidad de experimentar sanidad en nuestra mente, o nos percatemos de que nuestra voluntad necesita ser corregida, o veamos que nuestra parte emotiva necesita ser equilibrada; en otras ocasiones, podemos estar conscientes de que en nuestro espíritu hay amargura hacia otros y que necesita ser sanado.
4. La única manera en que podemos ser tocados por la cruz es que recibamos la visión del madero y echemos este madero en el lugar preciso que necesita ser sanado; debemos identificarnos con la crucifixión de Cristo al aplicar Su cruz a cada parte de nuestro ser que esté amargada y enferma; entonces estas partes serán sanadas.
5. La verdadera sanidad se produce cuando recibimos la operación de la cruz; somos sanados cuando somos subyugados y cuando atendemos a la voz de Dios, escuchamos Sus estatutos y obedecemos Sus mandamientos; entonces la vida de resurrección de Cristo llega a ser el poder que nos sana, y el Señor llega a ser nuestro Sanador.

II. “Después llegaron a Elim, donde había doce manantiales de agua y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas”—Éx. 15:27:

- A. *Elim* significa “los poderosos”, “los fuertes” o “los árboles grandes”.
- B. La experiencia de Israel en Elim es un cuadro de nuestra experiencia de la vida de resurrección, la cual es fruto de haber experimentado la cruz en Mara.

Mensaje siete (continuación)

- C. En Elim había doce manantiales que fluían y setenta palmeras que crecían:
1. En la Biblia, un manantial representa la vida que fluye procedente de Dios en resurrección y es impartida en Su pueblo escogido (Jn. 4:10, 14; 7:37-39; Ap. 22:1), y las palmeras representan la victoria de la vida siempreverde que florece (Sal. 92:12), se regocija en satisfacción (Lv. 23:40; Neh. 8:15) y es victoriosa sobre la tribulación (Jn. 12:13; Ap. 7:9).
 2. El número doce representa la mezcla de la divinidad con la humanidad para el cumplimiento completo y perfecto de la administración de Dios por la eternidad (véase 21:12, nota 2; v. 13, nota 1; y 22:2, nota 4).
 3. Setenta equivale a siete veces diez; el número siete significa compleción y perfección en el mover dispensacional de Dios (véase 2:29, nota 1), y el número diez significa plenitud (véase v. 10, nota 2); así pues, el número setenta significa compleción y perfección temporal con miras al mover dispensacional de Dios en plenitud.
 4. Por tanto, los doce manantiales de Elim representan a Dios mismo como agua viva que fluye para ser impartido en Sus escogidos a fin de mezclarse con ellos con miras al cumplimiento de Su administración eterna, y las setenta palmeras representan a Dios mismo como vida que crece en Su pueblo para llevar a cabo Su administración en términos dispensacionales a fin de expresar las riquezas y victoria de la vida divina.
 5. Al usarse juntos, los números doce y setenta significan que el pueblo de Dios llevará a cabo el ministerio de Dios (Éx. 24:1, 4; Lc. 9:1; 10:1) por medio de la vida que fluye, representada por los doce manantiales, y por medio de la vida que crece, representada por las setenta palmeras.
- D. Al final de Éxodo 15:27 se nos dice que los hijos de Israel “acamparon allí junto a las aguas”:
1. La palabra *acamparon* indica que el pueblo de Dios había sido formado como ejército; la vida que fluye y crece suministra al pueblo de Dios, el cual es Su ejército.
 2. En Elim el pueblo de Dios estaba rebosante del disfrute de

Mensaje siete (continuación)

la vida, el cual los capacitó y equipó para el combate; esto los capacitó para que pelearan a fin de cumplir el propósito de Dios de edificar Su habitación.

3. El resultado de la vida que fluye y crece es un ejército fortalecido para combatir por el propósito de Dios.
- E. En nuestra experiencia, las aguas que se tornaron de amargas en dulces tienen que convertirse en aguas que fluyen, en las cuales, por las cuales y con las cuales nosotros crecemos como palmeras a fin de expresar la rica vida de Dios y Su victoria completa con mirar a alabar al Señor.